

ECONOMÍA Y NEGOCIOS

Viernes 14 de Mayo de 2004

Mamás ejecutivas de vuelta al trabajo

¿Quién dijo que por cuidar a sus hijos las mujeres se quedan "out" del trabajo? Las madres vuelven tras años fuera del mercado laboral. Superar miedos, actualizarse y activar contactos son claves para reinsertarse.

BERNARDITA AGUIRRE PASCAL



Foto: Raquel Echeñique

"Después de haber dedicado mi vida a mis hijos me vi obligada, por razones económicas, a volver a trabajar. Yo no quería, no me sentía capaz. Tenía pánico a presentarme en público, sabía que el mundo laboral era del joven, del enérgico y del capaz, y yo sentía que cada vez era menos eso", cuenta Ana María (58), abogada, que después de diez años dedicada a sus seis hijos volvió a trabajar a los 55 años.

Sea por necesidad económica, desarrollo personal o simplemente por la inquietud de aportar al mundo, son muchas las profesionales que optan por volver a trabajar después de haber hecho un alto laboral para criar a sus hijos. Mientras están fuera, etapa que puede ser de cinco, diez años o más, el mercado se hace más competitivo y se tecnologiza. Ellas quieren volver, pero temen estar obsoletas.

El abandono y posterior reintegro de las mujeres al mercado laboral se ve reflejado en el estudio de la "Tasa de Participación Femenina 1957-1997", de los economistas Dante Contreras, David Bravo y Esteban Puentes. Las nacidas entre 1949 y 1953 aumentaron su tasa de participación laboral hasta llegar a un

48,7% entre los 24 y 28 años de edad. Pero entre los 29 y 33 años se produce una baja al 41,5%, lo que se puede asociar al cuidado de los niños. Después esta generación comienza a recuperar su tasa de participación hasta llegar al 51,8% entre los 44 y 48 años de edad, concluye el análisis.

Este fenómeno es cada vez más frecuente a nivel mundial: el 51% de las mujeres norteamericanas de entre 25 y 39 años de altas rentas se ha dedicado exclusivamente

al cuidado de sus hijos, según la consultora Research Advisors de Boston. Pero no para siempre, ya que de estas profesionales el 46% quiere volver a trabajar.

¿Cómo reinsertarse en el mercado laboral? Quienes han vivido la experiencia describen el proceso como difícil. El sentirse "out", pensar que no recuerdan nada de lo que estudiaron, el miedo a la juventud y a la tecnología muchas veces las inmoviliza.

Pero lo que ellas no saben es que son atractivas para las empresas. Generalmente aspiran a puestos de nivel medio, donde entran a competir con profesionales recién egresados, pero aportan experiencia, madurez, responsabilidad y estabilidad. Además de la gran motivación por volver, tienen el plus de haber terminado la etapa de crianza, por lo que pueden dedicarse por completo al trabajo. Si a esto se suma la necesidad económica, mejor. "En esos casos las mujeres tienen una fortaleza sorprendente. Están dispuestas a aprender, a sacrificarse y a estar en la pelea", señala Eugenia Masses, sicóloga laboral que selecciona personal.

Paso 1: Revalorizarse

Mientras en Chile las mujeres que piensan volver a trabajar, en muchos casos entran pidiendo perdón, en Estados Unidos van un paso más adelante. Las empresas han implementado medidas para evitar la fuga de cerebros femeninos, como el "alumni relations", las empresas mantienen el contacto con las mamás para reintegrarlas cuando decidan volver.

Cuando hay que partir de cero, lo primero es dejar de pensar que no sirvo para nada. "Algún grado de obsolescencia existe objetivamente, pero a eso se suma una creencia subjetiva destructiva que es decir que no tengo nada que hacer. Hay que retomar fuerzas y comenzar otra vez a estudiar, buscar trabajos más simples y tal vez con sueldos más bajos", explica Claudio Ibáñez, sicólogo y director del Instituto Chileno de Inteligencia Emocional.

Este primer paso es el que más cuesta. "Hay una incertidumbre muy grande, deben partir por revalorarse y ver para qué sirvo y qué puedo hacer", explica Esperanza Cueto, directora ejecutiva de Comunidad Mujer, organización que ha detectado que el tema es una preocupación creciente entre las mujeres chilenas por lo que dictarán un taller de reinsertión laboral el 17 y 24 de junio.

Paso 2: Ponerse al día

Debilidades comunes a las mujeres que se reintegran al mercado laboral son la computación y el desconocimiento de internet. Quienes salieron hace diez años, cuando todavía internet no llegaba masivamente al país y las oficinas contaban con algunos computadores, deben partir haciendo cursos. Lo mismo pasa con la importancia del inglés, nuevas normativas o formas de trabajar; todo se puede aprender.

Carolina Horman, sicóloga y gerenta general de DBM Chile, explica que cuando se está fuera y asustada el aprender se ve como una montaña inalcanzable, pero al dar el paso es mucho más simple de lo que se pensaba.

No todo es un contrato. Claudio Ibáñez recuerda que al momento de volver a ponerse en actividad hay que ver la multiplicidad de formas de reincorporarse al mercado laboral. "Hay que atacar el paradigma de confundir trabajo con empleo: si yo no tengo empleo, es decir, no hay alguien que me contrate, yo no tengo trabajo. Eso es un error; también se puede trabajar en algo propio, como crear una empresa y salir adelante".

Hay que abrir la mirada y capitalizar las habilidades. Pueden ser cosas técnicas, como tejer, hacer ropa, arreglos florales, o capacidades como administrar o dirigir equipos, que pueden ser aportes esenciales para la empresa. "En DBM tuvimos una mujer de 50 años, con cinco niños, que nunca había trabajado. Nos dimos cuenta que tenía unas habilidades interpersonales extraordinarias, capacidad para generar contactos y obtener información. Además era una administradora extraordinaria: tenía varias casas y sabía perfectamente lo que faltaba en cada una. Aquí hizo una pega fantástica", cuenta Carolina Horman.

Paso 3: A buscar

Antes de partir hay que centrar el foco, es decir orientarse a un sector determinado. "Luego de enumerar las cosas para las que soy buena, las que me gustan y las que puedo hacer, elijo un sector. Porque al salir a buscar de todo, no se encuentra nada y se reafirma la hipótesis de que no hay un espacio para mí. Dependiendo a qué apunte va a ser mi percepción de éxito o de fracaso. Si llevo diez o más años fuera y quiero volver a ser gerente, tengo altas probabilidades de fracasar. Si quiero volver a ser asistente o ejecutivo junior, tengo las habilidades y quiero ganar acorde con eso, voy a poder", explica Carolina Horman.

"Me fui pensando en volver. Me dediqué por diez años a mis hijos y cuando el mayor de los cuatro estaba en octavo básico fui volviendo de a poco, haciendo algunas horas a la semana y paulatinamente fui asumiendo más responsabilidades. Ahora trabajo todos los días". Esta forma de entrar gradualmente, que tomó Isabel (52), profesora, es la forma que se recomienda para emprender el retorno.

El primer cargo puede ser "part time", o tal vez un puesto y un sueldo más de principiante, pero hay que verlo como la puerta de entrada. "Una vez adentro se va haciendo camino. Cuando estás adentro vas buscando estrategias de acercamiento a la especialidad y el interés", dice Eugenia Masses. Coincide con ella Ornella Bono, head hunter de Humanitas Executive Search, quien apoya la idea de reincorporarse aunque sea con una renta inferior. "Una vez dentro puedes recuperar el tiempo perdido, dedicarte con todo al trabajo e ir ascendiendo".

Redes de contacto

Para encontrar trabajo lo primero es lograr una entrevista y para eso hay que activar las redes de contacto. Lo que no es sinónimo de pituto, sino de puente. Hablar con familiares, amigos de la universidad, compañeros de colegio o ex colegas para que sepan que hay alguien en busca de trabajo. Cerca del 80% de los trabajos se obtienen por la vía de contactos, señalan en DBM.

Así lo hizo Mónica (53), ingeniera comercial que, después de catorce años trabajando en el Banco Central y seis dedicados al cuidado de sus hijos, hizo proyectos de asesorías en mercado de capitales para bancos, alentada por su marido. "Me daba un poco de susto, la gente era más joven. Pero mi experiencia y criterio creo que fue lo

que valoraron mis jefes. Lo asumí como un desafío y me fue bien".

Una de las principales cartas de presentación es el currículum. En él hay que intentar no dejar etapas en blanco. En la experiencia laboral hay que poner todas las actividades parecidas a trabajo en las que se participó, aunque ellas no hayan sido remuneradas. En este punto son válidas las actividades en centros de padres, campañas solidarias, organización de grupos o eventos, todo lo que demuestre la capacidad de gestión. Además se debe agregar en el resumen información que ayude al potencial empleador a mirar al postulante.

No olvide:

1. Tener contemplada en la forma de administrar la carrera la etapa que dedicará a la familia y la de reinserción laboral.
2. No desvincularse 100%. Antes de renunciar, ofrecer al empleador hacer trabajos puntuales que ves que hacen falta donde trabajas.
3. Hay miles de alternativas de trabajo intermedio: "part time", algunos días a la semana, proyectos puntuales o trabajo desde la casa.
4. Estar abierta a información general, cultura y medios de comunicación.
5. Tomar cursos complementarios a la carrera: de idiomas, computación o que te abran otros campos de interés.
6. Mantener contactos con compañeros de universidad y de trabajo. Preocuparte de que ellos tengan actualizados tus datos para que cuando te necesiten sepan dónde ubicarte.
7. Estar preparada para cuando llegue el momento de reincorporarte partir como recién egresada en demanda de sueldo y cargos.
8. Una vez que decidas volver a trabajar, comunícalo a todos tus conocidos.

Fuente: Economía y Negocios de El Mercurio, 14 de mayo de 2005